

## LA REORGANIZACION DE LOS FERROCARRILES.

Lo más prudente.

Es curioso lo que pasa con los Ferrocarriles del Estado; hay diarios que han formado una halaraca terrible a propósito de la ley de reorganización y la dan por fracasada antes de ser implantada totalmente.

El Consejo Administrativo, el Director General, los Jefes de Departamentos y los Administradores de la Empresa, se encuentran afanados en la tarea de seleccionar el personal; a todos estos funcionarios los anima el mismo deseo de extirpar abusos de pasados tiempos, de enmendar el rumbo del servicio ferroviario sin otro objetivo que el cumplimiento del deber y beneficio del público.

Sin embargo, afueta, se ha formado una tempestad pirotécnica, llamada a producir espanto en los espíritus timoratos.

Por nuestra parte, nos limitamos a pedir al Consejo y a los jefes superiores de la Empresa, que continúen en su obra, sin atender a la vo-cinglería de algunos despechados.

No creemos que sea cuerdo hacerse eco de esos sujetos que, de antemano profetizaron el fracaso de la reorganización, porque comprendieron que la autonomía de los Ferrocarriles iba a destruir viejas y tradicionales regalías.

Había políido que creía a pié juntillas que tal o cual Sección de la Red Central, era de propiedad absoluta, como una parcela de tierra que se le hereda, de su partido y ha tronado de indignación al verse despojado de esa parte de su caciquismo.

Otros, se entregan a dictaminar sobre cosas técnicas, y aprovechando la caída de un puente distribuyen responsabilidades con encono y furor.

Lo prudente en estos casos, es callar, esperar que los técnicos dilucidens sus problemas, y dejar al Consejo y a los jefes superiores de la Empresa, la más amplia libertad, toda la que les da la ley, para seleccionar su personal y organizar el servicio, cuyos resultados aún no conocemos, y por lo tanto no podemos juzgar.

En consecuencia, la prensa haría labor patriótica ayudando hoy a los encargados de reorganizar los ferrocarriles para poder tener mañana el derecho de pedirles cuentas de su cometido.

Ahora, todo juicio es prematuro, y sólo sirve para alentar ambiciones malsanas y servir banderías, y no al país.